

Respondiendo al coronavirus (Covid-19) a la manera de Jesús

¿Cómo respondería Jesús ante el miedo de contagio de coronavirus (Covid-19)?

Tal vez la mejor manera de contestar a esta pregunta es ver como él respondió a ante los leprosos. Aunque lepra y coronavirus son muy diferentes, ambos causaban temor y requerían de cuarentena. En Marcos 1:40-41 dice: “Un hombre que tenía lepra se le acercó, y de rodillas le suplicó: ‘Si quieres, puedes limpiarme.’ Movido a compasión, Jesús extendió la mano y tocó al hombre, diciéndole: ‘Sí, quiero. ¡Queda limpio!’”. Destacan la **falta de miedo** y la **compasión** de Jesús. ¿Cómo reaccionar ante la amenaza del Covid-19?

¡sí!

Decir a la compasión

En esta pandemia global de coronavirus hay muchos que sufrirán. No solo los que son infectados, pero también muchos que serán impactados por el deterioro económico al del país. ¿Cómo responderemos los cristianos ante este sufrimiento? ¿Nos enfocaremos sólo en protegernos a nosotros mismos sin importar que el vecino esté sufriendo? Tal vez podemos aprender de los cristianos en el siglo III. Según el historiador de la Iglesia Eusebio, relata lo



siguiente de cómo los cristianos respondieron ante las dos plagas en Roma:

“La mayoría de nuestros hermanos fueron incansables en su gran amor y bondad fraternal. Se aferraron el uno al otro y visitaron a los enfermos sin temor, y les

ministraron continuamente, sirviéndolos en Cristo. Y murieron con ellos con la mayor alegría, tomando la aflicción de los demás y atrayendo la enfermedad de sus vecinos a sí mismos y recibiendo voluntariamente sus dolores. Y muchos de los que cuidaban a los enfermos y daban fuerzas a los demás murieron ellos mismos tras haber transferido su muerte.”¹

¡no!

Decir al pánico

El miedo es una respuesta natural ante cualquier peligro. En los mejores casos, el miedo nos motiva a tomar medidas razonables para disminuir el riesgo. ¿Qué hacer? En **primer** lugar, informarnos del Covid-19. **Segundo**, tomar en cuenta las siguientes medidas: lavarse las manos bien y frecuentemente, aislarse de personas vulnerables cuando tengan fiebre o estén enfermos, y saludarse con mucho cariño uno a otro sin tocarse. **Tercero**, cuidar de no asumir actitudes racistas contra personas de origen asiático o actitudes de rechazo a personas

infectadas. **Cuarto**, no pasar información no verídica por los medios de comunicación, y distanciarnos de forma extrema el uno del otro. En medio de las tormentas nos toca tener discernimiento y la paz de Jesús: “La paz les dejo; mi paz les doy. Yo no se les doy a ustedes como la da el mundo. No se angustien ni se acobarden” (Juan 4:27).

¡no!

Decir a los rumores infundados

En las redes sociales circulan rumores como que “El Covid-19 es una conspiración de los farmacéuticos para vender vacunas”, etc. Otros no dan la importancia que se merece la realidad del virus. Jesús nos exhorta a ser “prudentes como serpientes, y sencillos como palomas” (Mateo 10:16). Antes de reenviar mensajes sobre el Covid-19, verifique que viene de una fuente confiable. Como cristianos tenemos la responsabilidad de promover la verdad y no mentiras.



¡sí!

Decir al amor al prójimo

¿Cómo puedo amar a una persona enferma sin que yo también me infecte? El ayudar a una persona enferma siempre trae riesgos. No obstante, sí hay maneras prudentes de ayudar al prójimo y a la misma vez minimizar el riesgo de contagio. Desgraciadamente en muchos lugares hay escasez de mascarías, desinfectante, y guantes. Pero, el jabón y agua sí abundan. También podemos ser prudentes en darnos suficiente espacio entre personas cuando sea posible. Especialmente nos toca a todos ser muy conscientes de proteger a las personas más vulnerables (personas mayores y con enfermedades crónicas).

¡no!

Decir al fatalismo

Es posible que el contagio con Covid-19 se incrementará mucho más en nuestra tierra. “¿Si va a incrementar de todas formas, porque tantas medidas de protección – serán inútiles?” El beneficio más grande de las medidas de protección a nivel de población general es que pueden **cambiar la curva**² de **rapidez** de contagio en una población. Si todos se infectan rápidamente a la misma vez, el sistema de salud se verá inundado e incapaz de cuidar a los más enfermos. Cuando todos colaboran y el contagio a nivel de población es más lento, menos personas morirán innecesariamente. Debemos aprender de epidemias en el pasado. Por ejemplo, en la pandemia de influenza de 1918, oficiales de salud pública advirtieron que se cancelaran eventos masivos para disminuir el contagio. El contagio y mortalidad por quienes *no prestaron atención* a la advertencia se incrementó bastante. Para los que tomaron en serio la advertencia el porcentaje de mortalidad fue mucho más bajo.³ Es clave atender las instrucciones de las autoridades y cooperar con otros en la búsqueda de la paz y convivencia armónica (Tito 3:1-2). Con prudencia, humildad, y discernimiento, cómo cristianos podemos honrar a Dios y amar el prójimo cooperando con las autoridades locales.

Atentamente,

Robert Reich, M.Sc.

Coordinador del Programa de Salud Integral

-
1. <https://www.psephizo.com/life-ministry/responding-faithfully-to-the-coronavirus/>
 2. <https://medium.com/@tomaspueyo/coronavirus-act-today-or-people-will-die-f4d3d9cd99ca>
 3. <https://www.pnas.org/content/104/18/7582>